

La periodización por décadas establecida para el recuento de la vida cotidiana no corresponde a cambios profundos, los cuales tan sólo se hacen evidentes a finales de los cuarenta. La cultura, aunque se hace a manera de recuento de algunos eventos, tiene información nueva como son las innovaciones del cine, las publicaciones literarias y los deportes. La educación se menciona brevemente y aparece como tema novedoso la vida cotidiana en la universidad.

La salud pública es objeto de atención y muestra la situación de pobreza y atraso de la ciudad, llegando a señalar que tan sólo a finales de la década de los cuarenta se inician programas institucionales del estado para solucionar en parte la deficiencia de la salud pública. Por el contrario el interesante tema de la inseguridad, que podría aportar mucho sobre la vida de Bogotá, es apenas tomado en cuenta.

En cuanto a la economía es interesante el énfasis hecho en la presencia del sector artesanal. Muestra también el poco desarrollo industrial de Bogotá y su tendencia a concentrarse en la pequeña producción y en algunos ramos como los alimentos y las bebidas.

Por último, en relación a los movimientos políticos y sociales sobresale el levantamiento de Junio de

1929 en contra del grupo "La Rosca" que controlaba la administración municipal. Sobre el 9 de Abril, quizás debido a lo reiterativo del tema, no se hacen referencias distintas a lo ya investigado en los tantos trabajos historiográficos. Lo demás se relaciona con las elecciones presidenciales: "se narra la vida política nacional como si fuera la capitalina"⁴.

Después de finalizar la lectura de este tomo queda claro el increíble atraso de la capital y su tardío desarrollo, asimismo, la retrasada consolidación de la administración municipal, el énfasis técnico en el tratamiento de sus problemas y el control de la élite sobre el cuerpo social. Es tan sólo a finales de la década de los treinta cuando la capital empieza a dejar su aislamiento y entra en una etapa de desarrollo con grandes dificultades de planificación. Igualmente, el texto muestra la influencia cundiboyacense en la población de la ciudad y deja una buena imagen de la forma de vida capitalina.

Este conjunto de libros sobre Bogotá certeramente va a tener influencia sobre las próximas investigaciones de historia urbana que se realicen en nuestro país, ya que abre posibilidades de incursionar en un nuevo campo de la historiografía colombiana.

Beatriz Castro C.

FRANK SAFFORD: *El Ideal de lo práctico. El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia.* Bogotá. Empresa Editorial Universidad Nacional-El Ancora Editores., 1989.

Gracias a esta coedición de la Universidad Nacional y El Ancora Editores se cuenta con la versión en español, reformada y ampliada del texto ya muy conocido en su edición original en inglés, del historiador norteamericano Frank Safford, cuyos trabajos son obras de referencia obligada para los estudios de historia de Colombia, en particular, la del siglo XIX.

El tema central del libro es el estudio de los diversos proyectos emprendidos por miembros de la élite para promover en Colombia una cultura técnica de signo pragmático, a lo largo de un período comprendido entre las reformas borbónicas en Nueva Granada y las primeras décadas de este siglo. La obra incluye además un Epílogo que analiza los desarrollos de aque-

⁴ Melo, Op. Cit.

llos proyectos hasta una época reciente, considerando, entre otros, los que se cumplieron en la Universidad de los Andes.

El período analizado comprende una primera fase que el autor designa con el nombre de Borbones y Neo-Borbones y que se sitúa entre las reformas ilustradas de las últimas décadas de la colonia (Programa de Moreno y Escandón, trabajos científicos y docentes de Mutis, Expedición Botánica, entre otros) y los comienzos de la década de los 60, momento en el cual se habría cumplido el "ocaso del neo-borbonismo". Con el término Neo-Borbones identifica Safford los sectores predominantemente conservadores de la élite colombiana que se abocaron, en la época siguiente a la independencia, a la realización de unas políticas educativas en clara continuidad de propósitos con los sostenidos por los virreyes del reformismo borbónico.

Los objetivos dominantes en el programa de promoción de la educación técnica y científica, habrían sido la utilidad económica, el orden social, la moralización y la disciplina. El método empleado en la ejecución de este programa se habría fundado en el control estatal y la centralización, la coerción y el autoritarismo, ejemplificados particularmente por las gestiones de Lino de Pombo, Mariano Ospina y Tomás Cipriano de Mosquera.

Con el ocaso del neo-borbonismo, una segunda fase en la historia de la cultura técnica aparece identificada con los programas liberales, aun cuando las ciencias y la tecnología recibieron poco apoyo institucional durante el decenio de 1850. Si bien los liberales continuaron la prédica de los neo-borbones en favor de la utilidad económica como criterio básico para promover los estudios científicos y técnicos,

abandonaron la orientación moralizante y paternalista, adoptando modelos anglo-americanos. Por otro lado, impulsaron la descentralización, equiparando los colegios provinciales con las tres universidades (Bogotá, Cartagena y Popayán) que en la era neo-borbónica habían detentado un virtual monopolio de la educación superior; pusieron en práctica una política extremada de *laissez-faire* que llegó hasta la abolición de los títulos académicos y al amparo de la libertad de enseñanza, abandonaron los métodos coercitivos con los cuales se había intentado dirigir a los jóvenes hacia las carreras técnicas en el período anterior.

Finalmente, la política liberal se apoyó en una condena vigorosa del elitismo del sistema neo-borbónico: en su lugar, se promovió la democratización de la educación desarrollando especialmente la educación primaria. Sin embargo, Safford caracteriza la fase de los gobiernos radicales como una etapa de reordenamiento e impulso de la educación en todas sus ramas y de la educación científica y técnica, en particular esta última, gracias a la fundación de la Universidad Nacional en 1868.

Como una parte considerable de la obra está dedicada al estudio histórico de la profesión de ingeniero, el autor consagra un examen muy detenido a instituciones como el Colegio Militar, las escuelas de ingeniería de Bogotá y Medellín, al papel que jugaron los estudios en el exterior y los esfuerzos emprendidos por las agremiaciones de ingenieros colombianos en la creciente profesionalización de la ingeniería

Si bien la segunda mitad del siglo aparece caracterizada en el texto por la afirmación paulatina de una cultura técnica de espíritu secular y moderno, bajo los gobiernos ra-

dicales y las administraciones nacionales de Rafael Núñez así como bajo los gobiernos conservadores de Antioquia, el autor registra un resurgimiento del antiguo estilo paternalista neo-borbónico en la década de 1890, en particular con los proyectos de enseñanza de artes y oficios bajo el control de congregaciones religiosas.

En el análisis de la proyección social y del alcance real de los diversos programas de educación técnica emprendidos, el estudio de Safford considera de modo particular las limitaciones impuestas por las condiciones geográficas, por una economía de escaso crecimiento y tradicional en sus estructuras básicas, y por la continua inestabilidad política, con sus secuelas de guerras civiles, destrucción y ostracismo partidistas. Todos estos factores combinados se tradujeron en una permanente discontinuidad en las políticas del sector educativo. El ejemplo de la ingeniería ilustra este contexto general.

En el transcurso del resto del siglo XIX, la escuela de ingeniería adolecía de la debilidad institucional que afectó a cada uno de los sectores de la vida colombiana del período. La constante falta de continuidad está reflejada en los cambios, casi anuales, de su nombre; y algo más importante aún, el profesorado continuaba disminuyendo... La escuela tampoco tenía una ubicación permanente: en cierto momento (1887) estuvo establecida en el Instituto de Artesanos, poco después en el antiguo convento de Santa Clara, luego en una casa del Barrio Santa Bárbara, y no mucho más tarde (1891) fue trasladada al edificio de la Escuela de Derecho. Tal como lo sugiere una existencia tan peripatética, la escuela no tenía laboratorios adecuados, (1)

Pero, además del estancamiento económico y las escasas oportunidades de empleo para esta élite técnica incipiente, el "ideal de lo práctico" fue resistido y frenado por el peso de los valores tradicionales: el antiguo concepto español del honor y del prestigio, del desprecio señorial del trabajo manual cargado de connotación servil, ennoblecía las carreras de derecho, medicina, teología y relegaba socialmente los estudios técnicos. De este modo, los esfuerzos de algunos dirigentes de la élite por impulsar las ciencias naturales y la tecnología tuvieron resultados limitados y parciales: la cultura de corte aristocrático impregnó también las nuevas carreras. Así concluye el autor que:

El mandarínismo persiste y, por consiguiente, también subsiste su corolario: la debilidad técnica de los niveles medios e inferiores. Gran parte de la clase alta colombiana ya ha obtenido una capacitación técnica, pero los valores aristocráticos continúan influyendo negativamente sobre ella (2).

En otro orden de hechos, el libro analiza, con apoyo en una riquísima erudición, las historias particulares de algunas instituciones educativas, la acción desempeñada por los profesores nacionales y extranjeros, rescatando en algunos casos incluso las tribulaciones de su vida cotidiana; se detiene en el examen de las diferencias regionales, en particular las que separaron el oriente y el occidente del país, los escasos esfuerzos por encontrar soluciones técnicas autóctonas, el débil y efímero proyecto de desarrollo de los estudios de agronomía, paradójicamente en un país consagrado a una economía agroexportadora, etc, etc.

1 Safford. Op. cit.' Pág. 299.

2 Op. cit. Pág. 366.

Tanto por el planteamiento general, una historia de la educación en relación con los valores socialmente dominantes, como por la información factual y heurística que aporta y las líneas de investigación que abre, el libro de Safford represen-

ta una significativa contribución a los estudios sobre la educación colombiana, pero también a las reflexiones que actualmente ocupan a los universitarios acerca del sentido, el carácter y las metas de la formación superior.

Isabel Clemente

Golte, Jürgen: *Repartos y Rebeliones. Tupac Amarú y las contradicciones de la economía colonial*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1980.

estructurales del sistema de dominación colonial, sino también porque permiten explorar los detalles locales de las mentalidades populares enfrentadas a una situación crítica tan importante como fue la colonización española.

Rebeliones locales en la América española del siglo XVIII

Taylor, William B.: *Drinking, Homicide and Rebellion in Colonial Mexican Villages*. Stanford University Press, Standford, California, 1979.

Los dos libros aquí reseñados intentan, cada uno a su manera, el análisis de los fenómenos de rebelión en la América española colonial. El trabajo de Taylor se concentra en el área sur y central del México del Siglo XVIII, mientras el libro de Golte analiza el Virreinato del Perú, 1751-1783, especialmente en la región donde se desarrolla la gran rebelión de Túpac Amarú II. Ambos estudios presentan especial interés en el análisis regional y nos remiten a importantes fuentes primarias provenientes de archivos poco estudiados. En el caso de Golte, el trabajo se basa, fundamentalmente, en manuscritos difícilmente accesibles, existentes en los archivos de España, Perú e Inglaterra. El libro de Taylor analiza, básicamente, los registros criminales del Ramo Criminal del Archivo General de la Nación de México y el archivo de Teposcolula, además de los archivos estatales y municipales del Valle de Oaxaca.

La historiografía colonial de Latinoamérica ha desarrollado una clara tendencia hacia los estudios de historia social. Este aspecto del campo historiográfico es especialmente evidente en relación con los temas y los métodos de investigación de los más recientes trabajos.

El intento por interpretar los hechos históricos desde "las bases", es decir, desde la visión de los grupos dominados, ha sido la tendencia predominante. La metodología utilizada ha recurrido a las ciencias sociales específicas para aprovechar conceptos y métodos de investigación que permitan el análisis histórico de los fenómenos sociales desde las perspectivas de la antropología, la ciencia política y la economía, principalmente. De la misma manera, este énfasis hace de la reacción de estos grupos, especialmente en la forma de rebeliones, uno de los temas más importantes para la nueva historia social.

Taylor escoge tres categorías de análisis que se refieren directamente al comportamiento de las sociedades campesinas (bebida, homicidio y rebelión). Según el autor, fueron escogidas, además de la razón anterior, porque "la documentación disponible es extraordinariamente rica" (Taylor; 1979: 4). La estructura del libro resulta una sencilla

El estudio de las rebeliones comprende un elemento clave para el entendimiento de la sociedad colonial, no sólo porque éstas expresan las contradicciones macro-